

DONATIVO
DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL
DE MADRID
1940

GALICIA

REVISTA • ILUSTRADA

Director: Dr. D. MANUEL VIDAL Y RODRÍGUEZ



La Casa de Fuentefiz.

Año III.—Núm. 16.—Madrid, 15 de Agosto de 1908.—Colegiata, 20.

Ayuntamiento de Madrid

TIJERETEO POR EL ABATE LEPE

La realeza y la tauromaquia.

Es una de las fiestas, la de los toros, cuyo origen, como el de muchas cosas, se pierde en la revuelta y cursi *noche de los tiempos*, al decir de D. Gaspar Melchor de Jovellanos, y, sin meterme á criticarla ni ensalzarla, porque ya se manoseó mucho, justo es reconocer que la afición no ha mermado ni desmerecido á través de los años; antes bien, ha ido arraigando y purificándose de tal suerte, que pocos son ya los pueblos de alguna importancia en donde, *si se carece de escuelas*, en cambio se levanta majestuosa y en todo su esplendor la *Universidad tauromáquica!!!!*.

El espada Felipe IV, «el Grande». — De un artículo curioso, publicado en *Heraldo de Madrid* — 4 de Julio de 1908 — por D. Diego de la Fuente, tijereteo este interesante apunte para la historia de la realeza y del toreo.

«En aquellos tiempos del siglo XVII, la afición á la bárbara fiesta de los toros estaba alentada y sostenida por el mismo Rey.

»En 1631, Felipe IV *el Grande* «mató un toro con maravilloso acierto á presencia de grandes y pueblo, disparándole un tiro, hecho de que se publicó un libro, por D. José Pellicer de Ossau, en que constan los elogios de varones eminentes de España, y entre ellos un panegírico, en romance, del mismo Pellicer, que alcanzó tal celebridad, que de él hizo otro panegírico, en Lima, don Rodrigo de Carvajal y Robles, autor del poema de la *Conquista de Antequera*.

»Matar de un tiro á un toro, que presenta tan enorme blanco, y á prudente distancia, desde luego, fué una hazaña heroica, épica, digna del romance y de la leyenda.

»Hasta Lope de Vega dedicó un soneto al gran acontecimiento, en el cual (en el soneto), y como hablando con el toro, dice:

«¡Dichosa y desdichada fué tu suerte,
que, como no te dió razón la vida,
no sabes lo que debes á tu muerte!»

»El toro debió á su suerte — hay animales con fortuna — nada menos que ser muerto á traición por un Rey...

»El libro de Pellicer fué remitido para su censura á Lope de Vega, y el inmortal autor decía en su informe: «A D. José Pellicer se debe, juntando todos los elogios al suyo, que vean celebrada la hazaña con tanta elegancia y erudición los que no la vieron ejecutada con tan airoso destreza.»

Opinión del ilustre Jovellanos acerca de la fiesta tauromáquica. — De una jugosa carta que figura en sus *Obras*, la cual dirigió desde Gijón, en 12 de Junio de 1792, al notable escritor, Teniente de navío, D. José Vargas Ponce, en la que le proponía el plan que debiera seguir en una disertación que iba á escribir *contra las fiestas de toros*, extracto los principales puntos, por los que se demuestra que D. Gaspar no era aficionado al espectáculo, ni mucho menos.

Decía Jovellanos:

1.º Que esta diversión no se podía llamar nacional, puesto que la disfrutaba solamente en aquella época una pequeñísima parte de la nación; que en los reinos de Galicia, de León y de Asturias se desconocían las corridas de toros; que, en Andalucía, eran pocas las ciudades que disfrutaban de sus goces, y la que más, *cuatro veces al año*, y añadía: «¿Podrá, pues, llamarse *diversión nacional* la que sólo disfrutan con frecuencia Cádiz y Madrid?»

2.º Niega D. Gaspar que las fiestas de toros sean escuela para amamantar y criar hombres de verdadero valor; y

3.º Dice que es perjudicial para la agricultura, porque «cuesta más criar un toro bueno para la plaza, que 50 reses útiles para el trabajo», y que lo es también para la industria, porque «los pueblos que ven toros, no son ciertamente los más laboriosos. Un día de toros, en una capital, desperdicia todos los jornales de su pueblo y el de su comarca».

Fernando VII, protector de los cuernos. — Fue Fernando VII, el fresco, y el que al fresco pintó con los

colores de su paleta brillante el ilustre publicista don Manuel de Saralegui y Medina en su narración histórica titulada *Un negocio escandaloso en tiempos de Fernando VII*, protector decidido de los toros y de las coletas.

No dejó Fernando *el Deseado*, á su paso por la realeza, un recuerdo grato, y se hizo indigno de la sangre derramada en su honor por un pueblo loco ó noble — yo no sé cómo calificarle —, á no ser el triste recuerdo de que «en su tiempo, y por su insensata ambición de mando, perdió la España tantos dominios cuantos bastaron para cuna de diez grandes naciones», al decir de Puigblanch en sus *Opúsculos gramático-satíricos*; pero, eso sí, Fernando *el Aclamado*, con cuyo título se le denominó á su regreso á España (1), puede enorgullecerse de que en la legislación de su tiempo lucieron dos soberanas disposiciones tauromáquicas que merecen ser notadas, y que hacen *pendant* con otra *perla negra* legislativa que de seguida he de registrar.

¡*Abajo las escuelas!*... — Antes de dejar impresos los dos documentos histórico-tauromáquicos, bueno es hacer constar que por Real Decreto de 27 de Septiembre de 1823 se cerraron todos los colegios, academias, escuelas militares, centros científicos y literarios, y se dispuso la dispersión de sus profesores *por haberse extraviado la educación cristiana de los alumnos*. Profesores y alumnos se retiraron á sus casas (los primeros sin sueldo) por tiempo ilimitado. (Del libro *A los cien años del Dos de Mayo*, por el ilustrado escritor militar D. León Fernández y Fernández.)

¡*Arriba las escuelas de tauromaquia!*... — Y sin otro comentario — que lo haga el lector pío — ahí va el documentito regio en que se dispone la creación de la *Escuela regeneradora* de las costumbres de antaño, y un extracto de la disposición soberana rectificando el nombramiento del *personal docente*:

«He dado cuenta al Rey nuestro señor de la Memoria presentada por el Conde de la Estrella sobre establecer una *escuela de tauromaquia* en esta ciudad, y de lo informado por V. E. acerca de este pensamiento, y conformándose S. M. con lo propuesto por V. E. en el citado informe, se ha servido resolver: 1.º Que se lleve á efecto el establecimiento de tauromaquia, nombrando Su Majestad á V. E. juez protector y privativo de él. 2.º Que la escuela se componga de un maestro con el sueldo de 12.000 reales anuales, un ayudante con 8.000 y diez discípulos propietarios con 2.000 reales cada uno. 3.º Que para este objeto se adquiera una casa inmediata al matadero, en la que habitarán el maestro, el ayudante y alguno de los discípulos si fuera huérfano. 4.º Que para el alquiler de la casa se abonen 6.000 reales mensuales, y otros 20.000 reales anuales para gratificaciones y gastos imprevistos de todas clases. 5.º Que las capitales de provincia y ciudades donde haya maestranza, contribuyan para los gastos expresados con 200 reales por cada corrida de toros; las demás ciudades y villas, con 160 y 100 por cada corrida de novillos que se concedan, siendo condición precisa para disfrutar de esta gracia el que se acredite el pago de dicha cuota, pagando los infractores, por vía de multa, el duplo aplicado á la escuela. 6.º Que los intendentes de provincia se encarguen de la recaudación de este arbitrio, y se entiendan directamente en este negocio con V. E. como juez protector y privativo del establecimiento. 7.º Que la ciudad de Sevilla supla los primeros gastos con las rentas que producen el matadero y el sobrante de la Bolsa de quiebras con calidad de reintegro. De Real orden lo traslado á V. E. para su inteligencia y efectos correspondientes para su cumplimiento. Dios guarde, etc. — Madrid, 28 Mayo de 1830. — Ballesteros. — Señor Intendente de Sevilla.»

Después de lo dicho en esta soberana disposición, existe otra, según apunté, fechada en *Madrid á 24 de Junio de 1830*, expedida por el *Ministerio de Hacienda de España* y dirigida al Intendente de Sevilla, en la que se le hace saber que, en vista de los nombramientos he-

Acuerdos de Madrid. — Véase *Historia general de España y sus Indias*, por Víctor Gebhart.

GALICIA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

SUMARIO

TEXTO: Excmo. Sr. D. Eduardo Cobián, por Amaro de Camba.—*«*»*, por Galo Salinas.—*La Casa de Fuentefiz*, por Juan Neira Cancela.—*¡Lúa, lúa! (Cántigas)*, por M. Pereira Moño.—*La pesca en Galicia*, por Santiago Carro.—*Movimiento literario*, por Melitón Arias.—*El Tejo*, por Edmundo Roberes.—*Industriales gallegos: Adrián Barazal*, por Silvio.—*Don Porrazo*, por Manuel Vidal.—*Galicia en la guerra de la Independencia: Derrota de Riosoco*, por Ramón Méndez y Castro-Jato.—*De nuestra tierra*, por Nuestros Corresponsales.—*De nuestros clásicos: O desconsolo*, por Alberto Camino.—*Nuestro Concurso de fotografías. Tijereteo: La realeza y la tauromaquia* por El Abate Lepe.

FOTOGRAFADOS: Excmo. Sr. D. Eduardo Cobián.—*La Casa de Fuentefiz*.—*Puentedeume*.—D. Adrián Barazal.—*Instituto de Guarda*.—*Lazareto de San Simón (Vigo)*.—*Paisaje del Valiñadares*.—*Castiño secular de Rembire en Viana del Bollo*.



Excmo. Sr. D. Eduardo Cobián.

EXCMO. SR. D. EDUARDO COBIÁN

Una de las cualidades que más caracterizan y distinguen al pueblo gallego es la de un profundo sentido jurídico, por la cual, no solamente los letrados y las personas de superior cultura, sino aun las gentes más indoctas, plantean y resuelven intrincados problemas jurídicos con gran facilidad y precisión; y los que hayan vivido en Galicia, sobre todo en los valles y montañas más apartados, en los que son más puras las cualidades innatas, habrán visto con frecuencia el desgaire con que nuestros paisanos manejan el moderno Código civil, y cómo pocas veces necesitan acudir á un abogado para saber á favor de quién está el derecho en servidumbres, particiones y contratación.

Y esta aptitud jurídica de los gallegos explica el por qué de haber tenido siempre nuestra pequeña patria un gran número de jurisconsultos muy notables. Sin retroceder á tiempos ya lejanos, en que Méndez de Andrade explicaba con universal aplauso el Derecho canónico, Graña Nieto comentaba por vez primera las Decretales, Caldas Pereira y García Saavedra eran los primeros juristas de su tiempo y Salgado Somoza defendía con erudición y profundidad grandes las llamadas Regalías de la Corona; sin fijarnos en épocas más cercanas á nosotros, en que Font comentaba con gran acierto el Concordato vigente, Bolaño Rivadeneira dilucidaba el Derecho civil, y Alvarez Bugallal y Pastor Díaz, el Derecho público; y atendiendo tan sólo á la hora presente, gallegos son, ó fueron, los canonistas Montero Ríos y Eleicegui; los civilistas Paz Novoa y Gil, cuya cátedra no tenía rival en España; el financiero Brañas, cuya obra de Hacienda pública puede llamarse clásica, y tantos y tantos otros cultivadores meritísimos del Derecho, que por humildad ó falta de medios yacen ocultos en lo más hondo de nuestros valles y en lo más abrupto de nuestras montañas.

Entre esta pléyade brillante de jurisconsultos

gallegos ocupa un lugar muy preeminente el ilustre pontevedrés D. Eduardo Cobián, á cuyos repetidos y memorables triunfos forenses acaba de unir otro que por sí solo bastaría para labrar una reputación universal y perdurable; me refiero al pleito que ganó pocos días ha en el Tribunal Supremo, en el que ostentaba el señor Cobián una representación altísima y se debatían problemas de Derecho público y privado no planteados todavía en nuestros Tribunales de justicia.

Con profundidad extraordinaria, implacable dialéctica, habilidad suma para elegir y preparar las pruebas, consiguió un ruidoso triunfo, haciendo resplandecer la verdad en asunto tan difícil; verdad que, como decía el eminente letrado en el escrito de conclusiones, «no se demuestra, se muestra, porque la verdad es una y en vano puede negarse ó desconocerse, ya que ella por su propia fuerza se impone al ánimo y por su propia virtud sobrevive á toda negación».

La personalidad del Sr. Cobián, aun cuando fundamentalmente es la de un jurista, parece como que se desdobra en otros aspectos no menos interesantes, como político, como orador y como gallego.

En el primer aspecto, representa luengos años ha en Cortes el distrito de Ginzo, y todos sabemos cuán de veras se desvive por el pueblo que le elige Diputado, y todos los lectores nuestros recordarán que cuando una gran calamidad pesó sobre aquel país pintoresco, cuando el rayo y el fuego aniquilaron á algunos pueblecillos, el Sr. Cobián no se satisfizo con socorrer pródigamente á los damnificados, sino que los visitó personalmente, dejando en pos de sí perdurable estela de agradecimientos y bendiciones.

Como orador, cuenta los triunfos por discursos, y es su memoria tan extraordinaria, su saber tan grande y su palabra tan fácil y elocuente, que lo mismo pronuncia un discurso jurí-

dico que discute amplia y profundamente los problemas más abstrusos de la Marina española, de la que fué Ministro pocos años hace.

Y como gallego aprovecha todas las ocasiones que se le presentan—que son muchas—para proteger á Galicia y á nuestros paisanos; y en la hora presente en sus manos está el problema que más afectar puede á Galicia: la cuestión de Cortegada, ya que como abogado que es de la Real Casa va á estudiar la titulación de la isla y terminar este asunto, que tan vital interés entraña para nuestra región privilegiada.

Discutíase pocos días ha en la Sociéte de Sociologie de París el tipo social del estudiante, y con este motivo decía el sociólogo Lagorgette que el estudio del derecho, al mismo tiempo que afina la sutileza, desarrolla también la pedertería. Esto no puede aplicarse al Sr. Cobián. Afable y sencillo con todos, se gana bien

pronto el corazón y la admiración de todos los que tienen el honor de tratarle.

Un detalle para terminar. Publicaba no hace mucho tiempo el *Je sais tout* una interesantísima fotografía reproduciendo una familia gallega en alto grado prolífica, y con este motivo afirmaba la simpática revista francesa que las familias de nuestro encantador país son altamente fecundas. Y hasta en este detalle es gallego el Sr. Cobián, padre de una numerosa familia, en cuyos vástagos se reproducen las brillantes cualidades de su ilustre progenitor, brillando ya en el foro su hijo mayor, que ha conquistado á fuerza de laboriosidad y talento uno de los primeros lugares entre la juventud contemporánea, y prometiendo recoger también muchos laureles sus otros hijos, que, lo mismo que el primero, heredan también el corazón de su bondadosa madre.

AMARO DE CAMBA.

Vai, paxaro
fende os ventos,
e á naiciña por quen teu suspiro
un bico lle roubes
e torna co-él...
Xa din volta,
vin lixeiro,
pro á naiciña porquen ti suspiras
morreu... je o biquiño
n-ó puiden tragar!..

GALO SALINAS.

LA CASA DE FUENTEFIZ

DERECHA DEL RÍO MIÑO

A Segundo Feijóo, querido amigo mío.

Había oído ponderar sobremanera la magnificencia de Fuentefiz, por la portentosa riqueza de terreno que abarcaba, por la exuberancia de su producción y por el colorido intenso del fecundo paisaje.

Me pintaron á Fuentefiz sus elogiadores en un ambiente de inmutable y añeja representación del extinguido señorío feudal, para convencerme, tal vez, del desahogo en que vivie-

ron sus primitivos poseedores, y del dominio que ejercían caballeros bien holgadamente sentados sobre los numerosos grupos de lugares y propiedades sujetos al dominio de la caballerosa y noble familia.

Tiene actualmente en arriendo aquellos saneados bienes del marquesado de Leis un inteligente médico rural, muy solicitado en el país, porque sabe prestar á la amistad sacrifi-

Ayuntamiento de Madrid

cios que sólo intentan las almas francas como la suya, y cuantos como él laboran los afectos delicadamente.

Impelido por el tronco de gallardos y lustrosos caballos, el carruaje de Segundo Feijóo avanzaba á buen andar por la cuesta de Cerdeiro y de Gustey, dejando á los costados del polvoroso camino el alto pazo de Souto de Rey y las altas crestas de unas montañas musgosas, con unos pinos también muy altos, y en las laderas bajas y por junto á los regatos campesinos, los viñedos verdes, asomando los pimpollos tiernos por entre las estacas del parral.

Dominado el primer peldaño de la montaña, y percibiéndose entre la neblina dormilona de

la madrugada estival la cuenca plana y feraz de la ribera auriense, propicia á las inundaciones de una luz muy refulgente, y á los primeros abrasadores rayos del sol cambiamos la carretera del Estado por un camino que aseguran las referencias todas deberse su construcción á la actividad y provecho propio del antiguo Marqués de Leis.

Ya entran en los pulmones brisas de la tierra alta y olores de las frondas espesas; el agua de los manantiales se filtra en los prados y en los campos de centeno; á las puertas de los caseríos del camino juegan los chiquillos y corren alborozados detrás del carruaje; por las soleadas laderas se levantan las rústicas viviendas,



La Casa de Fuentefiz.

y el lugar de Alban, con los hórreos pintados de ocre y los huertos engalanados de frutos y ramajes, invitan al delicioso aislamiento de la vida rural.

Llegamos á los dominios de Fuentefiz en la hora de vida completa de labranza en el campo, en el instante de alumbrar con más luminosos fulgores el sol, y el carruaje rodó por el anchuroso parque de la casa de Leis, aprovechando la fácil senda que brinda paso por entre apiñados robles, nogales, olmos y castaños, que en mescolanza pródiga reparten sombras deliciosas y olor de hojas y semillas.

En ese parque ha nacido, sin duda alguna, y asombra su perspectiva, el *padre de los robles*, de los seculares *carballos* de Galicia, con una

copa tan descomunal, que alcanza á medir *cuarenta metros* de diámetro, no siendo necesarios supremos esfuerzos para convencerse de la escogida magnitud del árbol extraordinario, típico ejemplar de una casta perenne de tronco leñoso resistente á la fiereza del aquilón y á los fenómenos del tiempo.

Cuando más *picaba* el sol y subían del terreno abrasado vahos de fuego, recorrimos algo del interminable terrón de Fuentefiz; lo que llaman *la huerta*, adosada á la casa, porque para hacerse cargo de los cuatro kilómetros de propiedad, repartidos en 28 *colosales piezas de labradío*, si se han de visitar á pie hacen falta resistencias de galgo y piernas de acero.

No molestaban los rayos del sol; la profusión

de árboles, con sus ramajes gruesos, cerraban el paso; los altos y resistentes muros de piedra estaban reforzados por otros de satinadas, rozagantes y espesas hiedras; fragantes y desconocidos limoneros esparcían en el ambiente frialdades y esencias finísimas; en los parrales se balanceaban movidas por una débil hebra de brisa, las vides primerizas; constituían salvaje y natural techumbre las ramas del avellano melancólico, del olmo plateado, de las acacias blancas, los álamos gentiles, el ensangrentado cerezo, del pino más erguido sobre el *calvo castro* y de la gallarda malva real, en una de cuyas tiernas varas se mecía orgullosa de su belleza y de su segura libertad una dorada y primorosa oropéndola.

Hay en Fuentefiz, en los descansos de la desahogada huerta, retiros y oasis de augusta y deliciosa quietud; plazoletas alfombradas de césped amarillo, con sus cercas de tristes arrayanes y una fuente de agua de hielo, rematada por una tosca y simbólica cruz de piedra.

Vera del tanque, aldeanos viendo saltar las falenas sobre la superficie del agua, y en amplia mesa de piedra tendieron los blancos manteles, y comimos.

El médico del contorno, especie de patriarca joven, recogido voluntariamente en aquel panorama brillantísimo de Fuentefiz, hablaba de las bondades de su familia, del porvenir de sus hijos, de la fama merecida de que ya goza uno de ellos como experto Hipócrates también; y al escuchar, poseídos de gozo, la honrada charla ingenua de aquel venturoso amigo, aún nos parecía á Feijóo y á mí más hermoso y más rico, más envidiado y más soberano, el vetusto solar de Fuentefiz.

Llegada la tarde, cuando ya

*las penumbras de los bosques misteriosos
van en ondas inundando las cañadas,*

subimos al ancho pazo, en donde no se deben inquirir maravillas arquitectónicas, lindezas de construcción y remembranzas de lejanas crónicas del marquesado.

El pazo es grande, abierto á la luz, práctico, edificado para la labor, y de su abolengo señorial da fe de autenticidad y certifica legalmente el ennegrecido blasón que campa sobre la puerta de entrada, con sus distintivos de nobleza, representados en cascos de plumaje airoso, roeles, estrellas y corpulentos árboles.

Tiene un balcón, que bien puede calificarse de atalaya de cuanta cantidad de terrenos productivos no interrumpen pagos y rentas, rin-

diendo señorío, á través de siglos y siglos, á la casa de Fuentefiz.

En la hora dulce del campo, así que refresca, y va la luz amortiguando la transparencia; así que el céfiro, heraldo de la noche tibia y próxima, mueve muellemente las espigas de los lozanos trigos, y monosilabea en la hondura del negro pinar, el saliente balcón de la vieja casa nos facilita la perspectiva general del delicioso cuadro de las verdes praderías y la línea de matices violeta y morado del lejano horizonte, límite de las altivas cumbres y de las agrestes cavernas.

Dora el postrer reflejo del sol los campanarios de las parroquiales del Pereiro y de Nogueira, en lo más descubierto y visible de la cordillera orensana, en la quebradiza pendiente, sostenidos de milagro encima de los valles profundos y de los caseríos de la llanada.

Y por todo el grandioso contorno de la sierra, de trecho en trecho, sombreados por robledales, salpicados cual si fuesen granos de sabroso fruto, se alzan á modo de humildes monumentos del tráfico agrícola los lugares de San Cristóbal de Armariz, San Miguel de El Campo, Correda, Carballeira, Jaramontao, Lloña del Monte y Santa Cruz de Rubiacós.

Amparados otros pueblecillos rústicos por el favor de Fuentefiz, desarrollan su vida de trabajo casi en los propios dominios, como acontece al precioso lugarejo de Villarrubín, que parece continuación de la holgada casa de los poderosos marqueses.

En lo más bajo de esta feligresía de Fuentefiz y de aldeas que lo rodean, cual si se levantara del lecho del río murmurante, sobresale otro caserío antiguo, el del Bamio, en donde se reza á San Eusebio, el patrón tutelar, y en el cual tiene encerradas sus más puras é imperecederas memorias de la niñez mi compañero de excursión y buen amigo Segundo Feijóo.

Ya no se percibían más que perfiles caprichosos y extraños en todo aquel espacio; aparecían y tornaban á desaparecer las luces en las viviendas, rodeadas de sombras; tocaban en una iglesia al rosario de la tarde; mugían las yuntas, repletas del pasto; la luna nueva estaba muy alta, y apenas alumbraba; repetía el astuto cuco su último canto, entre unos mimbres y unas zarzas, y los caballos piafaban impacientes.

En el majestuoso silencio de la aldea, llevándonos la imborrable impresión de la jornada, quedóse el vasto terreno de Fuentefiz y la desahogada casa de Leis á solas con sus recuerdos y con los encantos de una noche estival.

JUAN NEIRA CANCELA.

¡LÚA, LÚA!

(CANTIGAS)

¿Por qué detrás d'isas nubes,
rico mantelo de prata,
finxes, lúa, ant'os luceiros
ocurtar modos'a cara?

* *

¡Ben ch'está qu'a cara tape
quen teña por qué tapala,
e do misterio fai sedes,
pero ti, miña escalfada!..

* *

Lúa, trangalleira lúa,
que te recolles c'a y alba,
non ch'é de mulleres boas
andar, cal ti, de parranda.

* *

Si cal, lúa, a fermosura
queres conserval'a fama,
non has de sair de noite,
que din qu'andas a que salta.

* *

¿Por namorar òs luceiros
saes n'ò inverno a xeadá?

¡Hastra cándó, vella tola,
has d'andar en trangalladas!

* *

Non mermures, qu'as estrelas
por ver os luceiros sayan
d'a oscuridade, ti falo,
é xa non eres rapaza.

* *

Deixa qu'as estrelas brinquen
c'os luceiros, e que fagan
o que fuxeche de moza,
e ti reza, pía, e cala.

* *

Non che val que t'enfariñes
pra parecer moza e branca,
que tés mais anos que pesas
veches'ás légoas n'a cara.

* *

Ten algunha ves xuicio;
deixa d'andar como andas;
pensa, lúa, qu'has morrere,
e que xa tés contas largas.

M. PEREIRA MOIÑO.

Madrid, 15 Agosto 1908.

LA PESCA EN GALICIA

Hace tiempo que constituye la pesca uno de los problemas de más importancia para Galicia, porque el mar es una de sus esenciales fuentes de riqueza.

Y no es extraño el que con tanto interés se mire este asunto y que á él se dirijan todas las miradas. Desde el fabricante de conservas hasta el pescador más humilde, que busca con sobre-humanos esfuerzos el sustento de la familia, sufren todos las consecuencias funestas que trae consigo la explotación abusiva é irracional del mar. Son varios miles de personas que de él viven, y que de un momento á otro pueden verse en la miseria.

Lo demuestra un hecho. La pesca de altura, tan floreciente en España, no hace tantos años,

desapareció por completo; en cambio, en Francia, continúa su desarrollo, porque es allí un hecho la explotación metódica del mar. En su consecuencia, y con grave perjuicio, nuestra pesca quedó nada más que limitada á las costas.

Las estadísticas confirman más nuestros juicios. Nuestra pesca anual es de unos 80 millones de kilogramos, exportables en su mayoría en conserva, y cuyo valor total asciende á unos 40 millones de pesetas. En Francia, solamente por Burdeos, se importa bacalao por valor de 28 millones de pesetas.

En Madrid se consumen anualmente, poco más ó menos, cinco millones de kilogramos, distribuidos en merluza, 805.000; sardina, 110.000; escabeche, 905.000, y el resto en pescados di-

versos. En París se consumen en igual período 24.650.000 kilogramos.

El valor de la pesca anual en Francia fué de 107.226.921 francos, en 1883, ó sea cerca de tres veces el ingreso que esta industria produce en España.

Hay que unir á todo esto el extenso litoral ibérico, garantía segura para la repoblación de la pesca y aumento de nuestra riqueza.

En Noruega se calcula que la pesca del bacalao significa la cuarta parte de la riqueza total del país.

Revelados estos detalles, interesantes para poner en parangón nuestro decrecimiento en este orden de industrias y hacer resaltar lo urgente de medidas que á ello pongan remedio, paso á tratar en particular del asunto de la pesca en Galicia.

* *

Conocidos de todos los frecuentes disgustos surgidos en las costas de nuestra región por la pesca con artes de arrastre, que tiende á disminuir los elementos de vida de millares de pequeños industriales, me atrevo á afirmar que, á pesar del ruidoso movimiento que esto provocó en distintas ocasiones, nadie ha dado aún con la verdadera clave del problema.

Está bien que se limite á los vapores de arrastre la zona del mar donde han de realizar las operaciones de pesca, probado el que ellos la ahuyentan de las costas; pero esta limitación debe ser total en Galicia, al igual que se hace en otros países, Francia, por ejemplo, donde se establece cada año la parte de mar á que se reducirá la explotación.

Se divide cada zona marítima en cinco ó seis partes, y la pesca se practica, por turno riguroso,

en cada una de ellas. Resulta así que, en este período de tiempo, se ha realizado una reproducción intensísima, lo cual aumenta, seguramente, la cantidad de pescado que en otras condiciones se hubiera obtenido. Este es el único cuidado que exige el mar.

Ahora viene la segunda parte, ó sea la que hace relación al aumento de nuestras especies ó importación de las que en nuestros mares no existen. Para esto, se colocan los huevos en un punto adecuado, tranquilo, libre de sacudidas violentas que evitasen ó entorpeciesen su desarrollo.

Por eso es necesario combinar bien el descanso metódico del mar con el fomento de las especies que convengan á la industria pesquera.

Yo desesperaba de ver cumplidos estos adelantos en Galicia, cuando me enteré, por la prensa regional, de que en Vigo se había constituido una Junta encargada de llevar á cabo la repoblación de la pesca en nuestras costas, y cuya primera muestra de actividad fué el depositar en el mar varios millares de huevos de varias clases de pescados.

Aquella noticia produjo en mí, que tanto interés me causan las cosas de la tierra, una intensa sacudida de alegría, que vino á renovar las esperanzas que siempre tuve en el enriquecimiento de las industrias pesqueras que allí se asientan.

Y motivos de sobra tiene Galicia para aplaudir estas medidas, fruto de la iniciativa particular, porque en ellas va encerrada la solución de un conflicto que sería un rudo golpe para la tranquilidad de nuestro suelo, dejando sin recursos á millares de personas, que se convertían en terrible legión de famélicos.

Madrid y Agosto de 1908.

SANTIAGO CARRO.

MOVIMIENTO LITERARIO

Nuestro distinguido paisano y amigo el ilustrado Presbítero D. Ramón Méndez Gaité acaba de publicar dos nuevos volúmenes, que son otra gallarda muestra de su laboriosidad, de su cultura y de sus notables dotes de escritor.

Estos dos volúmenes constituyen el segundo y tercer tomo de la obra de lecturas religiosas que comenzó á publicar el año próximo pasado, la cual no es otra cosa que un año cristiano, como si dijéramos, literario, pues trata los principales Misterios y las vidas de los Santos más

célebres y populares de un modo original, á grandes rasgos y en estilo elegante y florido.

Estos libros, así por las cualidades de fondo y forma como por la inteligente elección de asuntos y la discreta extensión de los artículos, son dignos de toda alabanza.

Sin embargo, acaso la pluma galana y fecunda del Sr. Méndez Gaité hubiese obtenido un éxito más grande, desde el punto de vista literario, si escogiera otro asunto más concreto y menos trillado, que el presente, por otra parte

Ayuntamiento de Madrid

tan difícil de tratar con novedad, pues ya lo han presentado bajo mil diversas formas las áureas plumas de Fray Luis de Granada, el P. Rivadeneira y, en una palabra, esa gran pléyade de insignes escritores místicos del período clásico de nuestra magna y riquísima literatura.

La expresada circunstancia precisamente avalora el mérito de estas producciones de nuestro paisano y amigo, quien, sea dicho en honor de la justicia, ha sacado del asunto el mejor partido que podía imaginarse, pues, á golpes de ingenio y de primoroso estilo, ha hecho unos bellos libros, que tendrán gran aceptación y se leerán con avidez y deleite.

Por otra parte, aquéllos están presentados en condiciones materiales tan exquisitas y elegan-

tes, y van enriquecidos con tal derroche de finísimos grabados de los cuadros é imágenes más célebres del arte cristiano, que solamente por este concepto son obras de verdadero mérito.

El segundo de estos tomos está precedido de un brillante prólogo del sabio escritor D. José María Salvador y Barrera, Obispo de Madrid-Alcalá, muy honroso y laudatorio para el autor.

Reciba éste nuestra más cordial enhorabuena por sus nuevas obras y nuestros votos por que continúe trabajando con entusiasmo en esta noble y hermosa tarea, pues son muy lisonjeros los resultados que esperamos de su laboriosidad y talento.

MELITÓN ARIAS

EL TEJO

El Tejo es una altiva planta arbustiva de tupida copa, cuyas verdes ramas se entrelazan: consta de tres pisos circulares, de artístico mérito, con magníficos surtidores que lo hacen cubrir de densa niebla, brillando con todo su esplendor el reluciente astro del día, ofreciendo sorprendente aspecto al curioso visitante, quien huye veloz é impresionado cuando las gotas de agua que caen son excesivas y *pesadas*.

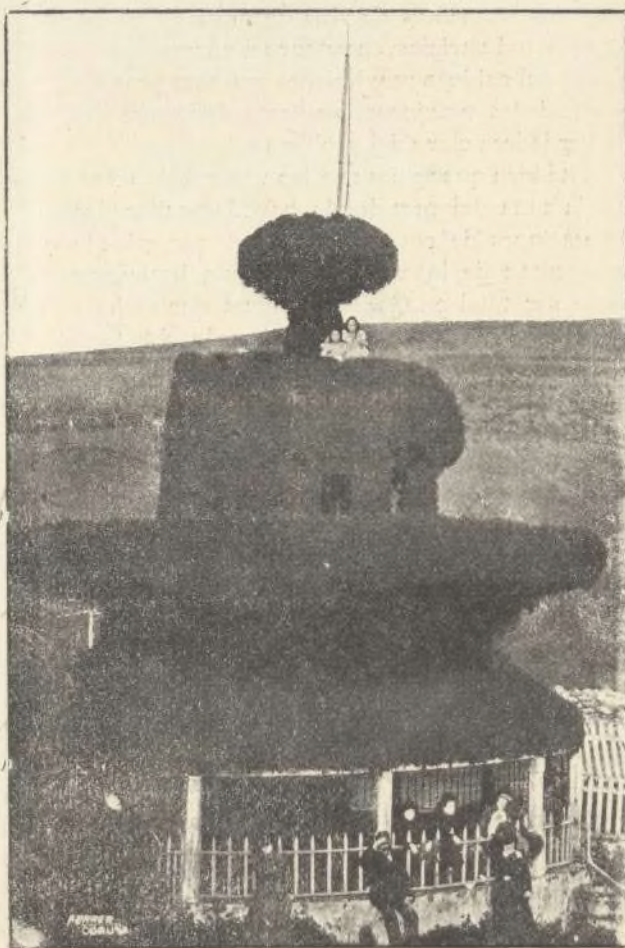
Esta primorosísima producción térrea, hermozada por los grandes adelantos de la jardinería é hidrotecnia modernas, cuenta más de tres siglos y se halla á la orilla de la ría, en el bellísimo vergel de la quinta de la señora viuda de Tenreiro, en el lugar de Esteiro (Puentedeume).

Entre los numerosos personajes que han ido á ver este notable arbusto de hoja perenne, figuran el que fué insigne escritor D. Emilio Castelar; el Excmo. Señor D. Juan Armada y Losada, Marqués de Figueroa, y Diputado á Cortes, por la circunscripción de Puentedeume, y últimamente el malogrado General Lachambre, quienes salieron de allí admiradísimos.

Quizá en todo el territorio español no se encuentre un árbol tan altivo y elegante como el mencionado, que en un valle tan risueño prodigó Natura, en la margen del cristalino río Eume.

El difunto tribuno Castelar hizo grandilocuente invocación á la región galiciana desde uno de los miradores del maravi-

lloso Tejo, donde fué obsequiado con un banquete que los ilustrados hijos de Puentedeume



Puentedeume.

Ayuntamiento de Madrid

le habían ofrecido al dirigirse tan ilustre orador á la Corte.

Castelar quedó admirado del precioso paisaje que circunda á la histórica villa del oso y del jabalí.

El Tejo, á cuyos pisos circulares se sube por

una escalinata en caracol, es fresco en verano y abrigoso en invierno.

No hay cosa más grata para el excursionista que los jardines y parques, que los bosques y praderas que lame rumorosamente el Eume.

EDMUNDO ROBERES.

INDUSTRIALES GALLEGOS

ADRIAN BARAZAL

Ya que nos hemos ocupado de tantos obreros de la inteligencia, acordémonos también de los obreros del trabajo, en su orden no menos meritorios que aquéllos.

Comencemos esta sección por D. Adrián Barazal, que ha sabido granjearse la estimación de todos los gallegos residentes en Madrid y de



D. Adrián Barazal.

muchos otros que, viviendo en Galicia, guardan de él el más cumplido y grato recuerdo.

Es Barazal uno de los industriales que en esta Corte vive del gran esfuerzo del trabajo. Su vida siempre fué eso: trabajar y trabajar honradamente, protegiendo infinidad de veces al desvalido y haciendo otras que sus propios empleados logran un porvenir.

Salió muy joven de su pueblo, Veiga del Seijo, provincia de Orense, y después de servir al Rey en la guerra carlista, vino á Madrid allá por el año 78.

No poseía entonces más fortuna que una gran

voluntad, la cual le acompañó en todos los actos de su vida. Era un rapaz sin protección y sin amparo, y, sin embargo, aspiraba á ser un hombre considerado y querido por todos, y no tardó, en verdad, en conseguirlo.

Estableciéndose al poco tiempo con una modesta casa de viajeros en la Carrera de San Jerónimo, empezó Barazal su vida. Más tarde pudo prosperar, y entonces, demostrando sus bellos sentimientos, estableció á varios de sus empleados con idénticos negocios, en los que hoy así siguen establecidos.

Su casa es de las más acreditadas de la Corte. Emplazada en la misma Carrera de San Jerónimo, tiene no sé qué atracción para los gallegos que aquí vienen á pasar una temporada. Excusado es preguntar á muchos dónde paran; la contestación es casi siempre la misma: «En casa de Barazal.»

Y es que Barazal, con la afabilidad de su carácter, atrae á los conterráneos irresistiblemente.

Tan es verdad esto, que es fácil convencerse de ello viendo los innumerables retratos con sendas dedicatorias de distinguidas personalidades que adornan las salas de su casa.

Mas este inteligente industrial es al propio tiempo un verdadero filántropo que siente gran placer enjugando las lágrimas de los desgraciados y acude todos los días á distintos hospitales de esta Corte, donde costea la estancia de algunos enfermos y donde les prodiga sus consuelos. En la actualidad Barazal lo hace con la niña secuestrada, de la que la Prensa diaria se ocupó recientemente, y con dos ó tres más, entre ellos con un muchacho de diez y seis años, natural de Fuencaliente (Ciudad Real), al que se le amputó la pierna derecha, y Barazal le costea una artificial que el más acreditado ortopédico de Madrid construye.

Por otro lado, su cariño por Galicia, que ma-

Ayuntamiento de Madrid

nifestó en mil ocasiones, es otro de los méritos que le adornan. Todo lo antepone al entusiasmo que por ella siente.

Gallegos como Barazal, honrados, laborio-

sos, patriotas, honran tanto á la región, que bien merecen este homenaje que, aunque humilde, como nuestro, es merecido y justo.

SILVIO.

DON PORRAZO

Como viven todavía muchas personas que le conocieron, y podrían, en caso necesario, atestiguar muchas de las cosas rarísimas que de él voy á contaros, no tengo inconveniente en comenzar declarando que se trata de un excelente sujeto, honrado á carta cabal, llamado don Serafín, y conocido generalmente con el sobrenombre de don Porrazo, á causa de que esta palabra era su interjección predilecta, y mejor dicho, la única.

Don Porrazo, pues también nosotros así le llamaremos, toda vez que este mote no disminuye en un punto los respetos y prestigios que disfrutó en su vida, don Porrazo, digo, es el viejo que una noche de invierno, al amor de la lumbre, me contó la historia de *mi cubierto de plata*, y al propio tiempo el personaje principal de la misma y el primitivo dueño de los cubiertos objeto de aquella, uno de los cuales me pertenece hace diez años, usándolo constantemente, por la sencilla razón de que el tal viejo se lo regaló á mi abuelo materno.

El viejo protagonista de aquella historia era hijo de un Escribano de la villa de Maceda cuando ésta figuraba como cabeza de su partido, como debiera continuar figurando por su importancia y posición geográfica, pese á la villa de Allariz, que lo es en la actualidad, sin que lo abone otro motivo razonable para el caso que la voluntad de las leyes, la cual, cuando reconozca su yerro, volverá las cosas á su antiguo y natural modo de ser, que es el mejor de todos.

El Escribano se había distinguido toda la vida, así por su honradez acrisolada como por su amabilidad; pero desde un desgraciado día que por un engaño hábilmente preparado, le hicieron firmar un documento falso, y á consecuencia de esto fué sentenciado á que se le cortase la mano derecha, lo que al fin no se llegó á cumplir, pues los mismos jueces solicitaron y obtuvieron el indulto, se volvió de un carácter endiablado, taciturno y severísimo, de tal suerte, que no volvió á reír jamás y trató siempre de usted á su mujer y á sus hijos, dando á éstos una educación espartana.

El mayor de ellos, que demostró privilegiados talentos para el estudio, siguió la carrera de Medicina, la cual ejerció pocos años, pues murió en lo mejor de su vida, dejando sus libros y apuntes á su hermano Serafín, quien cincuenta años más tarde sacó de ellos un excelente partido, como luego veremos.

Este se formó en el despacho notarial de su padre, quien le destinó desde sus primeros años para que se dedicase á los oficios de curia, y demostró tan especiales condiciones para ello, que á los doce de edad era ya un oficial consumado, tanto que cuando los frailes del Convento de Montederramo tenían algunos documentos de gran importancia que reproducir en letra esmerada, solicitaban con gran empeño al hijo del Escribano para que fuese á copiarlos, pagándoselo liberalmente y colocándole en la mesa de la biblioteca algunas cajas de dulce variado, para que al final de cada folio descansase entreteniéndose con ellas á su satisfacción.

Educado Serafín en la severa escuela de su padre, á quien, como va dicho, jamás vió reír, era ya tan formal en aquella temprana edad, que los primeros cuartos que ganó en el convento de Montederramo por la copia de documentos de mérito no se atrevió á gastarlos, y fué á guardarlos en un escondite de la pared trasera de la casa que entonces sus padres habitaban.

El precoz economista iba, como es natural, á ver con frecuencia sus primeros ahorros; pero jamás pudo gozarlos, pues en la primera ocasión que juzgó necesario hacer uso de ellos, al tratar de sacarlos con una varita de mimbre de la rendija en que escondidos los tenía, se escurrieron para dentro. Suceso fué éste que le causó tanta pena, que en toda su vida deseó rescatar aquellas monedas de plata y oro que habían sido el fruto de sus primeros sudores, y pasados ya ochenta años de aquella fecha, cuando me contó semejante desdicha fué á cosa hecha mostrarme el sitio preciso y la propia rendija por donde se había malogrado aquel tesoro, de él tan querido por el motivo dicho, y me encargó tuviese cuidado de recuperarlo

si él se moría antes de que la casa ó la pared aquella fuese reedificada.

Desafortunadamente, yo no pude cumplir aquel respetable mandato, pues muerto él, y pasados diez años de la fecha en que me lo hizo, un verano, al ir á vacaciones, me encontré con gran sentimiento que Ricardo del Casino había obtenido permiso del actual dueño de la casa para restaurar la pared en cuestión con el fin de mejorar el local del establecimiento. Averigüé quiénes habían sido los canteros, y hablé con Manuel, el maestro de obras del pueblo, preguntando á todos con diligencia si habían hallado las tales monedas; pero que si quieres: ni él ni sus operarios las habían visto al hacer el derribo.

Al morir el padre de Serafín, cuando éste tenía veinticuatro años, recogió su clientela y se dedicó á la curia en cuerpo y alma, desempeñando la profesión de abogado sin serlo, y no tardando en ser nombrado secretario del Juzgado y luego del Ayuntamiento á la vez, cuyos cargos desempeñó á satisfacción por espacio de cuarenta años.

Merced á su talento natural, á su acrisolada honradez y á su aplicación al estudio, se hizo desde luego el curial más acreditado de su partido y aun de los comarcanos, por la penetración é inteligencia con que estudiaba los asuntos; por la sagacidad, tino é interés con que los defendía, y por sus contundentes escritos que, al decir de mi querido amigo don Matías Bobillo, el Alcalde de Maceda, que ha leído no pocos de los antiguos documentos redactados por aquel viejo curial, eran verdaderamente notables así por la claridad y concisión del estilo no exento de cierta elegancia, y una maravillosa trabazón lógica de las ideas, como por la competencia jurídica.

Era muy frecuente en nuestra tierra, y todavía lo es hoy, el caso de lo que se llama «compañía gallega», por la cual un hermano mayor hace profesión de soltería y se asocia á otro hermano que se casa, comprometiéndose á vivir en familia toda la vida, y á que cuanto se adquiriera pertenecerá á los tres asociados á partes iguales, y el soltero, que considera á la descendencia del matrimonio como propia, disfruta de todos los honores, respetos y cariños de padres é hijos.

Muertos los padres de don Porrazo, y habiéndose casado muy á su satisfacción una hermana que tenía, hizo con ella y con su cuñado una escritura de sociedad perpetua con las expresadas condiciones, pues tenía ya resuelto no casarse en los días de su vida.

Lo cumplió tal como se propuso. Fué un solterón virtuoso y simpático, lo cual no puede decirse de todos los solterones.

Era de cerca de un siglo de edad cuando la historia de *mi cubierto de plata* me contaba.

Su andar reposado, no tanto por el contrapeso de los años como por su propio temperamento; su afeitada barba; su abundante y nevada cabellera; su modesto traje negro, con el que jamás lució la corbata ni la camisola, sino la sencilla camisa de lino del país; su invariable gravedad templada por un discreto buen humor; su natural bondadoso y comunicativo; su hábito inveterado de dar consejos aderezados con refranes y cuentecillos, todos de marcado sabor regional, dábanle el aspecto de uno de esos antiguos y venerables abades de término de nuestras aldeas.

Gastaba de continuo antiparras azuladas, de cuatro cristales, por lo que no faltaba algún despreocupado que le llamaba también *seis ollos*, y un *carrique* de paño de Béjar que no se quitaba de encima así en verano como en invierno.

Este carrí ó capote de dos cuerpos llevaba á servicio la friolera de treinta y cinco años, y no crea el lector que esto es exageración, pues en punto á antigüedad, era éste un señor verdaderamente original. Su cayado, que había hecho él mismo en la roblea del Reconco; su canivete, cuyas cachas estaban tan gastadas por el uso como las teclas del clavicordio de Haendel, que figuraban un estuche de cucharas; las antiparras, que había comprado en una peregrinación á Santiago de Compostela; la caja del rapé, que le trajera un parroquiano de no sé qué lejana ciudad; la bolsa de los cuartos, con sus correspondientes anillas de plata, todos sus objetos contaban por muchas decenas los años de servicio.

Nada menos que cuarenta hacía que se los prestaba muy leales y cumplidos el reloj de bolsillo, el cual, como todo lo suyo, tenía también su historia. Se lo había regalado un relator de la Coruña en ocasión que él fuera á la capital de Galicia á trabajar un pleito de gran importancia de un cliente suyo, y en prueba de agradecimiento por habérselo resuelto aquél favorablemente, según era de justicia, le ofreció como recuerdo un magnífico reloj de oro, y entonces fué cuando el recto magistrado le dió el suyo

con el fin de que no careciese de hora en el camino.

Sesenta años había que cenaba invariablemente, sin excepción de un solo día, un postre de cocina y unas papas de harina *milla* con leche, tomadas en la misma sartén y junto al fogón que se confeccionaban. Lo cual, sea dicho de paso, habla muy alto en favor de su frugalidad, que era otra de sus muchas virtudes; baste decir que, según él afirmaba solemnemente, es decir, con un rotundo porrazo, jamás tuvo una indigestión, y el mayor exceso que cometió en su vida fué beberse un cuarterón de *vino tostado*.

Este rasgo de sobriedad, que para encontrarlo semejante, es necesario acudir á las vidas de aquellos famosos filósofos antiguos, raya en lo inverosímil para todo el que no haya conocido á don Porrazo. ¡El mayor exceso de una vida de cerca de cien años, beber una jícara, como quien dice, de un vino tan inofensivo como el tostado gallego, es cuanto se puede decir de estupendo en materia de templanza!

Y cuenta que tal exceso lo hizo casi á viva fuerza un día de San Juan en casa del personaje más famoso de la comarca: *don Juanito da Botica*, á quien se consideraba como un señor feudal de aquel tiempo, que disponía de los destinos políticos de seis ó siete Ayuntamientos, y mandaba en todo y en todos, *¡hasta no bodo e na piripona!* según la sentencia de *Manuel o Troiteiro*, muchacho que pasaba por medio simple, pues apenas hablaba una palabra y sólo tenía habilidad para pescar truchas; y éra, en fin, el tal don Juanito, persona á la cual se tributaban tales consideraciones y respetos, que aun desde el punto de vista de su profesión de médico, por no contrariarle en lo más mínimo, ningún habitante del Municipio se atrevía á llamar otro de afuera por grave que fuese el caso, así como ningún médico se arriesgaba á consultar en los pueblos de su partido, que era muy extenso.

—Figúrate—me decía un día el viejo—cómo sería o respeto que todos lle tiñamos á don Juanito, que nuha ocasión, hachándose muy malo de calentura o meu vello criado Xulián cùn grandisemo furuncho que lle nacera na nadega esquerda, e como o médeco se empeñase en que non era furuncho nin tales carneiros, chamei ô famoso ciruxano da Rabeda, e nin por canto

quería vir, e por fin á poder de moito rogarlle ven desde Piuca, ás doce da noite, á reventar-llo en secreto.

Pues bien, don Juanito, el respetable don Juanito, había convidado á comer á don Porrazo el día de su santo, juntamente con las personas más respetables de la comarca, y se conoce que deseando regocijarse con el espectáculo que ofrecería un sujeto de tan graves y austeras costumbres al ponerse un poco bebido, se propuso, de acuerdo con unos cuantos, hacerle caer, urdiendo una terrible conspiración para derrocar de su trono á la misma templanza.

Todo fué en vano: ni las hábiles estratagemas de que se valieron los comensales, ni las cariñosas excitaciones de sus amigos, ni las instancias, ya persuasivas, ya severas y enérgicas, del propio don Juanito fueron capaces de hacerle prevaricar. Bien echadas las cuentas de todo lo que bebió, se supo, con no poca sorpresa suya, que había llegado á un cuarterón solamente de vino tostado.

Disgustado don Juanito por tan vergonzoso triunfo, se desquitó llamándole y volviéndole á llamarle *sangre de nabo*, y contar por décima vez la *sans façon* de don Porrazo en el incendio de su casa, que cuando ésta ardía por dos costados, y el pueblo, atraído por el toque de fuege, corría con baldes y ollas de agua para sofocar el incendio, preguntado alarmado dónde era, él estaba apoyado en el balcón de la plaza, en medio de una calma imperturbable, diciendo sin alterar un semitono la voz:

—Auga, auga, eiquí... á miña casa...

Y habiéndole replicado don Porrazo, que cómo diría él en su caso, don Juanito le respondió:

—Per'home, ¿inda o preguntas? Calquera non teu caso berrarin á voz en grito, con toda á sua alma, axitando os brazos, e falando hasta cos ollos: ¡¡Auga!! ¡¡Auga!! ¡¡Veciños: augaaa!! ¡¡Eiquí, á miña casaaa!! Pero tú, como se tal cousa non fora; nada, que desde que o mundo é mundo, inda non oubo outro home tan sin pasiós e sin sangre encarnada.

Don Porrazo, ni cedía un punto de su aptitud por estas burlas de don Juanito, ni se las tomaba á mal, antes bien las celebraba riyéndose á carcajadas.

MANUEL VIDAL.



GALICIA EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

DERROTA DE RIOSECO

I

Después del levantamiento de Galicia y de más regiones españolas contra la tiranía de Napoleón, siguió una época de relativa calma, durante la cual se procuraron aquéllas armas y municiones. En este espacio de tiempo, al lugarteniente general de Napoleón en España, gran Duque de Berg, sucedió el astuto General Savary, con gran disgusto de todos los Generales franceses, que aspiraban á suceder á Murat. Savary, así que tomó posesión de su cargo, comenzó á enviar refuerzos á Moncey, Dupont y Lefebvre, olvidándose de Bessières, que era el que más los necesitaba; por fin, y después de grandes súplicas, le envió por todo auxilio una brigada de infantería y 300 caballos.

El General Cuesta, Comandante del ejército español de Castilla, después de ser derrotado en Cabezon, se retiró á Benavente, desde donde envió emisarios á las Juntas de Asturias y de la Coruña para pedir auxilios. En Asturias, la Junta se mostraba propicia á enviarlos, pero su Presidente, Marqués de Santa Cruz de Marcedo, logró convencerla de lo perjudicial que sería, y se acordó enviar únicamente el regimiento de Covadonga al mando de D. Pedro Méndez de Vigo, compuesto de más de 1.000 hombres, y otros tantos al mando del Conde de Toreno.

La Junta de Galicia puso también muchos obstáculos, pero al fin cedió, sin duda mal aconsejada, y ordenó al General Blake, sucesor de Filangieri, que pasase á Castilla. El plan de Filangieri era fortificar á Manzanal y organizar allí el ejército, sin comprometerse en una acción campal hasta que éste estuviera perfectamente instruido. Este plan fué seguido por Blake, pero la extemporánea orden de la Junta de la Coruña vino á echar por tierra sus propósitos. Tenía á sus órdenes 27.000 hombres de infantería con más de 30 cañones y 150 caballos de distintos cuerpos. En los primeros días de Julio avanzó á Benavente, dejando en Manzanal la 2.^a división de las cuatro de que se componía su ejército, formada por 6.000 hombres á las órdenes de D. Antonio Martinengo, y en

Sanabria 1.000 hombres más mandados por el Marqués de Valladares. En Benavente dejó la 3.^a división al mando de D. Francisco Riquelme, continuando con la 1.^a y 4.^a al mando respectivamente de D. Felipe Jado Cagigal y el Marqués de Portago y el regimiento de voluntarios de Navarra, que pertenecía á la 3.^a En total llevaba 15.000 hombres, que, con los de Cuesta, formaban un total de 22.000.

Unidos ya Cuesta y Blake, tomó el mando el primero por ser más antiguo. No mediaba entre ellos grande amistad, repugnando á Cuesta el tener que compartir el mando con un General elevado por una autoridad popular, y disgustando á Blake el que Cuesta dirigiese la acción, á pesar de tener él mayores conocimientos técnicos. Sin embargo, se sometió, por ser las decisiones de Cuesta las que con más gusto obedecía el ejército.

Bessières, que supo que los españoles se adelantaban para atacarle, salió el 9 de Julio de 1808 de Burgos, avanzando rápidamente, hasta el punto de que el 14 se avistaron ambos ejércitos en Palacios (Valladolid), distante legua y media de Rioseco. El de los franceses se componía de 12.000 infantes y 1.500 caballos, y aunque el de los españoles era superior en número, era inferior en disciplina y tenía menos caballería que el francés.

Las medidas de precaución que adoptaron juntos ambos Generales se redujeron á reconocer el camino que de Rioseco va á Valladolid, pues Cuesta estaba persuadido de que por allí le habían de atacar. La desunión de los dos Generales era cada vez más ostensible, y esto contribuyó mucho á la derrota.

II

Puestos ya los ejércitos frente á frente, volvió Blake á reconocer el terreno, colocando sus soldados en la forma que le pareció más conveniente, pues no esperaba grande ayuda de Cuesta. Este, á las cuatro de la madrugada, comenzó á mover sus tropas, pero sabiendo que el enemigo avanzaba del lado de Palacios, se detuvo, advirtiendo á Blake para que sus tropas cam-

biasen de posición. Gran daño causó este movimiento á las tropas bisonas, de lo que tuvo gran culpa el General castellano por no estar mejor informado, máxime cuando arriesgaba á tanta gente puesta á sus órdenes. Temiendo Cuesta ser atacado, pidió auxilio á Blake, y éste le envió su 4.^a división, mandada por el Marqués de Portago, colocándose él con las tropas que le quedaban en una llanura, á la derecha del camino que va desde Palacios á Rioseco. Cuesta se colocó á la otra orilla del camino, quedando entre los dos brazos del ejército un claro considerable. ¿A quién se debió esta negligencia? Créese que Cuesta obró así por creer que eran enemigos los situados á la derecha del camino.

Al avanzar Bessières, dudó si había de atacar; pero al ver la extraña colocación de los españoles, decidió interponerse entre Cuesta y Blake. Para ello ordenó á Merle que acometiese la izquierda de Blake, y á Sabathier su centro. Además iba con ellos Lasalle con dos escuadrones de caballería. Atacaron con energía, defendiéndose los gallegos con ardor, pero Merle contuvo la defensa, comenzando los nuestros á desconcertarse; mandó Blake á los granaderos provinciales que tenía de reserva, y consiguió detener un poco el espanto; pero Merle renueva con vigor el ataque, y la confusión y el desorden llegan al colmo. Entretanto, Mouton acomete á Cuesta y da lugar á que la caballería de éste dé una brillantísima carga, que arrolla al enemigo; acude al socorro de los suyos la caballería imperial, y nuestros jinetes ceden al número, guareciéndose de la infantería napoleónica. Crece la pelea y entra en fuego la 4.^a división de Galicia, cargando con tal entusiasmo, que los franceses son rechazados con grandes pérdidas. Momento culminante y que indica cuán otro hubiera sido el resultado de la batalla á haber habido mayor armonía entre nuestros Generales. Mas poco duró la ventaja obtenida, pues Merle, que aca-

baba de poner en fuga á las tropas de Blake, se revolvió contra la 4.^a división, la acomete, y flanqueándola, la desconcierta y deshace, poniendo en confusión y fuga á nuestro ejército. Vanos fueron los esfuerzos de Blake y Cuesta para reorganizar su gente; eran sordos los soldados á la voz de los jefes, lidiando únicamente con bizarría el batallón de voluntarios de Navarra. En vista de ello, se retiraron á poca distancia uno de otro, tomando el camino de Benavente. Nuestras pérdidas fueron inmensas, pues murieron 4.000 hombres.

Rioseco sufrió las consecuencias de la acción, pues cometieron en el desgraciado pueblo los franceses todo género de excesos y profanaciones. En un manuscrito de Fr. Manuel Carrera se lee: «Luego que entraron, tocaron á degüello y mataron á más de 80 personas... A un artesano le atacaron con pólvora los oídos, narices y boca, y prendiendo fuego en él, murió abrasado (1).»

III

Terrible fué la jornada que acabamos de narrar. Con ella se perdió en gran manera la fe en los ideales y en la expulsión de los franceses. Esta batalla llenó de júbilo á Napoleón, que exclamó al saber la noticia: «La jornada de Rioseco ha colocado en el trono de España á mi hermano José.» La causa de la derrota se debió, en gran parte, á la excesiva confianza de Cuesta y al poco auxilio que prestó á Blake, pues no pospuso sus rencores al interés de la Patria, supremo deber de gobernantes y militares.

RAMÓN MENDEZ Y CASTRO-JATO.

Madrid, 13 de Junio de 1908.

(1) Residía Fr. Manuel en el convento de San Pedro mártir, y presencié la entrada de los franceses en Rioseco.



DE NUESTRA TIERRA

POR NUESTROS CORRESPONSALES

CORUÑA

Divido la presente crónica en dos partes, y dedico la una á la reseña de los magnos festejos de María Pita, que tradicionalmente se celebran en esta ciudad, especialmente á algunos de sus números como la Exposición de ganados, el Concurso hípico y la batalla de flores; y la otra, á la reproducción íntegra del notable discurso pronunciado en Santiago por nuestro Gobernador civil Sr. Crespo de Lara con motivo de la tradicional ofrenda, el cual tomo del diario de esta capital *La Voz de Galicia*.

Claro está que mi deseo es que, á pesar del doble número de cuartillas, tengan todas cabida; pero en caso de no poderse publicar íntegras, á causa del reducido espacio que GALICIA concede á esta sección, prefiero se publique dicho discurso, que dice así:



Instituto da Guarda.

«Apóstol Santiago, Patrón de España:

»En nombre de mi amado Soberano, cuya vida preciosa para España proteja el cielo, vengo á depositar ante vuestro sagrado sepulcro la tradicional ofrenda, que hace un siglo se intentó suprimir.

»Envidiable y envidiada es Galicia por la dulzura de su clima, por la belleza siempre primaveral de sus paisajes, por sus soberbios puertos, por la hermosura de sus mujeres, por el talento

y actividad de sus hijos, que así en América como en España, en el comercio, en la milicia, en la navegación, en la política y en todas las manifestaciones del trabajo y del saber humano, logran escalar siempre los primeros lugares.

»Pero lo máspreciado que, en mi concepto, Galicia tiene, lo más envidiable, lo que nadie posee más que ella, es el sepulcro venerando guardador de las cenizas del Apóstol, cuyo solo nombre, invocado con fe, atraía sobre nuestras armas la victoria en pasados siglos.

»Bien hacemos en reverenciarlo; bien hicieron nuestros antepasados en votar la ofrenda que humildemente os traigo en este acto, el más solemne de todos los de mi vida.

»Y acertados estuvieron quienes colocaron los santos restos en lugar preferente de este prodigio arquitectónico, digno joyel de tan preciada alhaja.

»Bien sé que algunos nos contemplan con lástima y acogen con ironía este anual tributo que subsistirá, pese á quien pese, mientras haya españoles dignos de ostentar este nombre.

»Pero de tal extravío no podemos sorprendernos en una época en que todo se discute, de todo se duda, y se abomina, casi impunemente, de las cosas más respetables.

»Por eso es tan grande y trascendental hoy la misión del clero, eminentísimo Prelado, que por vuestros méritos ocupáis cargo tan eminente en esta Basílica metropolitana, Jerusalén de occidente, dirigiendo un cabildo tan culto como virtuoso.

»Después de un siglo de perniciosas propagandas que todo lo han conmovido y desquiciado sin edificar nada que lo sustituya, sembrando infinidad de ideas disolventes, hay que reconstruir mucho; pero lo primero que hace falta restablecer es la fe de nuestros mayores, que se ha entibiado bastante.

»Esto con constancia se puede conseguir, es-

Ayuntamiento de Madrid

pecialmente si se predica con el ejemplo, como hace Vuestra Eminencia, y como hicieron, sin remontarnos á otros anteriores, los venerables Prelados del pasado siglo, á los que Santiago de Compostela y la cristiandad deben eterno agradecimiento, el Rvmo. P. Vélez y el Cardenal Payá, el que contestando á un antecesor mío en el Gobierno, decía que la mejor ofrenda que se podía traer al Apóstol era la de las buenas obras, de las que era tan pródigo. Pero es innegable que actos como el de hoy contribuyen á afirmar la fe, pues, aunque no representaran otra cosa que un tributo de ese aroma del alma que se llama gratitud, aunque los hechos que lo motivan no hubieran existido, lo cual rechazo, el simpático simbolismo de este tradicional homenaje sería motivo bastante para que debiera perdurar por la consumación de los siglos tal práctica que tanto enaltece la piedad de los españoles y de sus monarcas. Dejemos que duden cuantos tienen la desgracia de ser ateos ó la de haber perdido la fe en el pasado y en el porvenir de nuestra raza.

»También algunos dudan hasta de la existencia del glorioso Cid castellano Rodrigo de Vivar, cuyas hazañas y noble vida se hallan comprobadas incluso en las crónicas árabes de aquella época.

»Transcurrirán algunos siglos y se dudará también de las épicas hazañas de los almogávares catalanes y aragoneses en Oriente, y de las de los conquistadores y descubridores de América y Oceanía, hazañas no superadas ni igualadas por nación alguna del orbe, y que para encontrar algo parecido á ellas hay que salirse de la historia y acudir á la mitología ó á los libros y romances caballerescos. ¡Tal es su grandiosidad!

»Compadezcamos á cuantos duden sin otra base que su incredulidad ó escepticismo, y pidamos á Dios conceda á la bondadosísima Real Familia, á todos los presentes y á España, por la intercesión del Apóstol, toda la felicidad que merece por la resignación con que soporta las desdichas que han caído sobre tan noble Patria, por cuya reconquista, unidad y evangelización tanto hizo el sublime mártir, hijo del trueno y

verdadero rayo en las batallas, cuya fiesta hoy conmemora la Iglesia Católica, la hidalga Orden de la Espada y la bizarra Caballería española.

»He terminado.»

PONTEVEDRA

Como anunciábamos en nuestra crónica pasada, á descansar una temporada en su hotelito de Poyo de su intensa y fructífera labor parlamentaria, se encuentra entre sus paisanos el ilustre Ministro de Fomento D. Augusto González Besada. Su recibimiento ha sido una verdadera explosión de intenso cariño, de profunda gratitud y admiración hacia el ilustre Ministro de la Corona. Tan sólo el alma popular abunda en vibraciones acordes, unánimes y espontáneas cuando se siente herida por la conciencia del deber y reconocimiento, como se sienten los hijos de esta provincia hacia los muchos beneficios que á menudo llovió desde las cumbres del poder el preclaro hijo de Túy sobre su Pontevedra amada.

Nosotros, que desde estas crónicas hemos aplaudido jubilosos sus desvelos por la *tierra*, no hemos de permanecer indiferentes y dejar de unir nuestra modesta voz al concierto general de una bienvenida entusiasta.

Continúa afluyendo gran contingente de veraneantes á respirar los perfumados aires de nuestras aterciopeladas campiñas.

Recordamos, entre otros, al Sr. Arzobispo de Santiago de Compostela, siendo esperado por el Sr. Marqués de Riestra, Gobernador civil y demás autoridades; el Secretario del Banco de España D. Lorenzo Fernández; de paso para La Toja, el Sr. Bugallal, y el eminente químico Sr. Rodríguez Carracido, que, después de cosechar nutridísimas salvas de aplausos por su vasta ciencia y talentos oratorios en su provincia natal, regresó á Vigo con objeto de pasar unos días al lado de su particular amigo don Manuel Olerié, dirigiéndose después al afamado balneario de Mondariz.

También se halla en Vigo el Príncipe Honorato Carlos Alberto de Guinibaldi—una de las

más salientes figuras científicas contemporáneas—, Príncipe de Mónaco, jefe del liliputiense Estado donde tiene su asiento el famoso Montecarlo; y en la quinta de Liñares (Prado), á pasar una temporada con su familia, el pundonoroso militar D. Elíseo Lóriga, Mayordomo de Semana del Rey, con su distinguida señora é hijos.



Lazareto de San Simón (Vigo).

Ha sido elegido Diputado á Cortes por el distrito de la Estrada el joven abogado hijo del Marqués de Riestra D. Raimundo Riestra Calderón. Han sido examinados y aprobados para patronos en la Comandancia de Marina de Villagarcía Manuel Gómez Montes, José Benito Sabor Cardaldos, Manuel Bravo Figueira y José Martínez, y en la Comandancia de Vigo Antonio Aballe y José Indalecio Rial Sanromán.

Por último, ha tomado posesión de su cargo la nueva Junta Directiva del *Club Náutico* de Vigo, que, con muy plausible acuerdo, se propone celebrar regatas internacionales, interesando la concurrencia de deportistas ingleses, norteamericanos, franceses, alemanes y belgas.

El Presidente de la «Exposizione Internazionale delle industrie e della produzione», Génova, 1908, comunicó oficialmente á los Sres. Hijos de Peinador que en dicho Certamen ha conferido á las Aguas de Mondariz las siguientes recompensas:

Diploma di Gran Premio e Medaglia d'oro y Diploma di Gran Coppa d'Honore.

Son éstos los más altos premios conferidos en dicha Exposición, y fueron las Aguas de Mondariz las únicas (tanto entre las nacionales como las extranjeras) que alcanzan tal distinción.

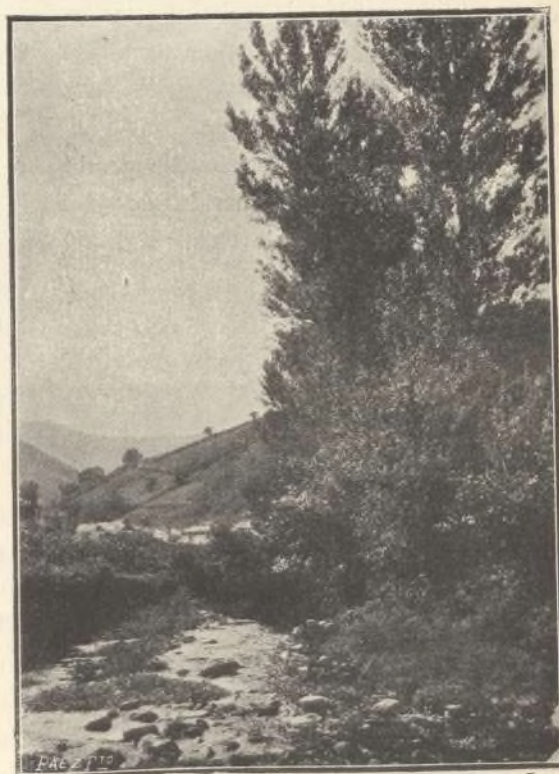
Muy sinceramente felicitamos á los señores Peinador por este nuevo triunfo de sus aguas, que viene á sumarse á los muchos obtenidos en Exposiciones de todos los países.

LUGO

Cumpliendo con lo que el Reglamento previene, el señor Inspector de escuelas de esta provincia celebró dos conferencias en los partidos de Monforte y Quiroga.

De nuestro querido colega *La Idea Moderna*, de esta capital, copiamos: «En circular de Junta provincial de instrucción pública se recomienda á los maestros de las escuelas públicas de primera enseñanza la adquisición, como libro de lectura para los alumnos, del titulado *La jura de la bandera*, de que es autor D. Augusto C. de Santiago Gadea.»

Hase constituido definitivamente en Villagar-



Paisaje del Valiñadares

cia la Junta local de emigración, presidida por D. Eugenio Salgado.

En Sarria celébranse actualmente conferencias pedagógicas, siendo de lamentar que á las

mismas no acuda mayor número de personas, pues se encuentran, al igual de las de Becerreá, muy poco concurridas. Consignar esto resulta doloroso, toda vez que en estos mundos de Dios se necesitan de un modo tan apremiante los estudios pedagógicos.

Las fiestas del Apóstol Santiago en esta provincia resultaron en el presente año de infeliz recordación, pues entre otros extremos de la faca y del revólver, figura un asesinato perpetrado en la persona del joven Jesús Vila Campillo, habido en las inmediaciones de Palas de Rey, en la noche del 25, festividad del Apóstol. El interfecto, apenas si contaba veintiún años, pertenecía al municipio de Monterroso y murió á consecuencia de un proyectil que le cruzó el pecho en acalorada reyerta trabada por mozos de distintas parroquias. Se instruyen las diligencias del caso.

Aunque repugne á nuestro modo de ser, nos vemos en la precisión de registrar estas malandanzas de la juventud. Así, pues, terminaremos diciendo que en Requeijo, pueblecillo cercano á Chantada, en la fiesta también del Apóstol, y como resultado de una enconada pendencia, han resultado gravemente heridos dos jóvenes, uno de los cuales dejó de existir á las pocas horas.

ORENSE

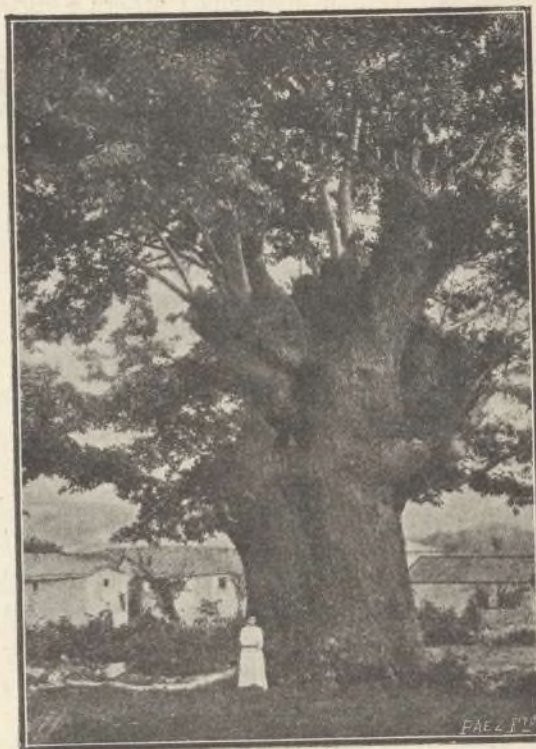
La noticia de carácter general más importante de esta quincena es la fundación de un Asilo para niños pobres, que inmediatamente se llevará á cabo en esta capital.

Débese á la magnánima y opulenta señora D.^a Angelita Santamarina, cuyas manos están constantemente abiertas para socorrer á los desgraciados, y cuyas espléndidas donaciones en favor de toda suerte de obras benéficas no tienen precedente en esta ciudad, como particular. Por este hecho solamente pasará desde hoy á los modestos anales de nuestra historia local, y su memoria será siempre grata á los orensanos.

El proyecto de esta hermosa institución, que se comenzó ya á realizar con la compra de los terrenos para los edificios é instalaciones, en el

término de Exvedelo, como quien dice á las puertas de la ciudad, es de tal amplitud é importancia, que, además del fin caritativo que llena, constituye una verdadera obra social.

No se trata solamente de recoger niños y niñas pobres y de alimentarles, sino de instruirles



Castano secular de Bemb're en Viana del Bollo provincia de Orense.

y educarles, de enseñarles un oficio y de colocarles, facilitando además á las jóvenes asiladas cuando se casen dotes de 500 pesetas para poner casa.

Excusado es decir que es muy grande la satisfacción con que ha sido acogida la noticia del comienzo de esta obra que tan grandes beneficios reportará á la clase de los desheredados de la fortuna.

El modesto autor de la presente crónica no tiene el gusto de conocer á esta dama verdaderamente ilustre, y por lo mismo cree poder manifestar su opinión de que la Revista GALICIA debe honrarse publicando en primera plana su retrato.

Como siempre, tampoco faltan en esta quincena la nota triste y la color de rosa.

Ha fallecido, después de penosa enfermedad,

el Sr. D. Manuel S. Valencia, acaudalado y prestigioso comerciante de esta plaza.

Era el Sr. Valencia persona grandemente caritativa con los menesterosos y un cumplido caballero que disfrutaba con justicia de las simpatías y respetos de sus conciudadanos.

El entierro, presidido por los Sres. Curas párrocos de esta capital D. Camilo Rodríguez y D. José Crespo, y el Capellán de la casa D. David Selas Araújo, fué una verdadera manifestación de duelo.

Enviamos la expresión de nuestro sentimiento á su distinguida familia, en especial á su respectable y virtuosísima hermana D.^a Luisa, á sus hijos políticos D. Camilo Novoa Rodríguez y

D. Jerónimo Bahamonde, y á sus sobrinos don Carlos y D. Ramón Fernández Cid.

En la Capilla de la casa-palacio de Orbán (Villamarín) recibieron la bendición nupcial la simpática Srta. Manuela Puga Noguerol y el primer Teniente de Infantería D. Ulpiano Iglesias Sarria.

Apadrinaron á los contrayentes D.^a Elisa Noguerol, madre de la novia, y el venerable sacerdote D. José Sarria, tío del novio.

Bendijo la unión el celoso Cura ecónomo de Cea D. Jesús Gómez Alanís.

Muchas felicidades.

La cosecha del vino se presenta abundantísima, tanto, que se ha iniciado la baja en los precios que venían corriendo.

DE NUESTROS CLASICOS

O DESCONSOLO

D'esta fontiña á beira froleada,
Sentada á sombra d'un chorón estóu,
Doido ó peito á alma esconsolada,
Triste morrendo, pouco á pouco vou.

Desqu'á negra morte aquela prenda
Que tanto quixen, m'arrancou sin dor,
Solás non hacho en nada, é solto á renda
A pena, choro ó meu perdido amor.

¡Quén ó diríal tan garrida é nova,
Doce cal rula é branca cal xazmín,
Tan cedo habías de baixar á cova...
Piedade, ceos, ¡ai! piedá de mín!

¡Solo quedei no mundo, solo, solol
¿Qu'hei de facer?... chorar e mais chorar...
E qu'aínda te vexo no meu colo,
Sabeliña querida, maxinar.

Xa non iremos mais polos roleiros
En compañía amorosa as moras, non,

Nin baixo d'os follosos ameneiros
As coitas che diréi do curazón.

¡Cántas veces d'auga d'esta fonte,
Che din, miña vidiña, pola man!
¡Cántas os dous deixábamos o monte,
Por tomar aquí ó fresco aló n-obran!

E nas tardes d'outono... ¿non t'acordas?
Mais ¿qué dig'acordar? ¡si te perdín!
¡Partensem'¡ai! do curazón as cordas
Penso qu'aínda aquí estás... louco de min!

No outono... pois con alegría moita
Nos íbamos o longo castañar,
E-a reboladas eu guindaba froita
Mentras ti regalábasme en cantar.

E tamén cando... ¿pero á qué memoria
Fago do tempo aquel? ¡Ail calarei...
Mírame, Sabeliña, desd'a gloria
Por ti decote triste choraréi.

ALBERTO CAMINO.

NUESTRO CONCURSO DE FOTOGRAFÍAS

MIL PESETAS

distribuidas en premios de doscientas cincuenta para veinticinco fotografías de cada una de las cuatro provincias gallegas, con arreglo á las siguientes

BASES

1.^a Se abre un Concurso de fotografías para su publicación en la Revista GALICIA.

2.^a Las fotografías que concurren reflejarán un paisaje gallego, prefiriéndose aquellas en que se reproduzca un trozo de playa, las cercanías de un balneario, y por este tenor todos aquellos puntos en donde el turismo pudiera fomentarse con evidente resultado.

3.^a Las fotografías han de tener, como mínimo, el tamaño de media placa, ó sea 13×18 centímetros.

4.^a Al dorso de cada fotografía se estampará el nombre del rincón en que aquélla sea tomada, así como el de la parroquia, municipio, partido y provincia.

5.^a Para optar al premio de 250 pesetas que á cada provincia asignamos, es menester que los concursantes envíen 25 fotografías, reproduciendo otros tantos paisajes distintos.

6.^a Los autores de las fotografías conservarán su incógnito, remitiendo un sobre con el mismo lema que ostente la prueba fotográfica, y dentro de él su nombre, apellido y punto de residencia; y si tienen gusto en ello, pueden también incluir en dicho sobre su retrato, pues publicaremos los de los cuatro concursantes premiados en el primer número que salga después del fallo del Jurado.

7.^a Las fotografías deberán ser dirigidas al Director de la Revista GALICIA (Colegiata, 20), dentro de un plazo improrrogable, que terminará el 31 de Diciembre del año actual.

8.^a El Jurado, presidido por un pintor insigne, se compondrá de personas de reconocida cultura artística, cuyos nombres publicaremos oportunamente.

9.^a Con todas las fotografías se formará una Exposición en Santiago de Compostela, coincidiendo con la regional que se celebrará con motivo del Año Santo. Y á ser posible, también, todas las fotografías recibidas serán expuestas en un Palacio de Madrid.

10. El Jurado dará á conocer su fallo al mes de cerrado el plazo concedido para la admisión.

11. Tan luego como sea concedido el veredicto, la empresa de la Revista GALICIA pondrá á disposición de los autores premiados las cantidades asignadas, con sujeción estricta al fallo del Jurado.

12. La propiedad de las fotografías premiadas, con el consiguiente derecho de reproducción, quedará á favor de la Revista GALICIA.

13. Las fotografías no premiadas serán devueltas á sus autores, acreditando éstos previamente su pertenencia, después de celebrada la Exposición de Santiago.

14. Más que á la habilidad del profesional en la obtención de pruebas fotográficas, se tendrá en cuenta el acierto y el gusto artístico que revele el concursante.

El Director,
MANUEL VIDAL.

NOTA.—El Director de la Revista GALICIA resolverá todas las dudas que se ofrezcan sobre este Concurso.

chos á favor del maestro de tauromaquia don Jerónimo José Cándido y de Antonio Ruiz para ayudante de la escuela, «teniendo en cuenta la celebridad del antiguo profesor D. Pedro Romero, cuyo nombre suena en España por su notoria é indisputable habilidad y nombradía hace cerca de medio siglo, y probablemente durará por largo tiempo, sería un contrasentido dejarle sin esta preeminente plaza de honor y de comodidad, especialmente solicitándola como la solícita, y hallándose pobre en su vejez, aunque robusto»...

Y en consideración á todas estas circunstancias, Su

Majestad ha tido á bien nombrar para maestro de la Escuela de tauromaquia, con el sueldo de 12.000 reales anuales, al Sr. Romero, y, á D. Jerónimo con el de 8.000 como ayudante, sin perjuicio de cobrar 12.000 por vía de pensión y por cuenta de la Real Hacienda (!), hasta que el Sr. Romero estirase la pierna, y, por último, y por lo que toca á Antonio Ruiz, no le faltará tiempo para ver premiada su habilidad.

¡Qué frescura la de D. Fernando!!!!

EL ABATE LEPE.

SECCION DE ANUNCIOS

DE ANSELMI

y demás celebridades, tenemos un inmenso repertorio de discos, cuyo catálogo servimos gratis, así como el de los célebres aparatos INGLESES SINFONÍA

La Máquina Parlante

6, DESENGAÑO, 6

ENVIOS A PROVINCIAS

Sumario correspondiente al 1.º de Agosto de 1908.

TEXTO: Antonio Porto Vázquez, por El Cura de Avión.—Soedades d'una horfa, por Germán Vales Failde.—La fiesta de Santiago en Galicia, por Ramón Méndez Gaite.—Artistas gallegos: Manuel Angel, por Prudencio Canitrot.—Las fiestas del Apóstol en Santiago, por Santiago Carro.—Galicia en América: El doctor Horta. Alejandro Miguéns Parrado, por Germán González y Rodríguez.—María Pita (Romance histórico), por Francisco Jiménez Campaña.—Don Bernabé, el hidalgo tronado, por Manuel Vidal.—Galicia en Madrid: La fiesta del Apóstol, por Melitón Arias.—Certámenes en Vigo.—De nuestra tierra: Coruña. Pontevedra. Lugo. Orense, por Nuestros Corresponsales.—De nuestros clásicos: Adiós, ríos; adiós, fontes, por Rosalía Castro de Murguía.—Tijereteo: Cómo debe escribirse la palabra Patria, por El Abate Lepe.

FOTOGRAFADOS: D. Antonio Porto Vázquez.—Estatua de piedra del Apóstol Santiago.—Don Manuel Angel.—Vista de la Catedral y Puerta Santa.—Pórtico de la iglesia de San Martín.—Torre llamada del Reloj.—Fachada principal del Seminario Conciliar.—Carroza del Círculo Mercantil que obtuvo el primer premio en la retreta anunciadora.—Fachada de estilo mudejar que se quema en la noche del 24 de Julio en la plaza de Alfonso XII.—Pórtico de la Gloria.—Doctor D. Constantino Horta.—D. Alejandro Miguéns Parrado.



DE ENSEÑANZA

Hay en Madrid Colegios particulares que son poco conocidos por estar situados en las afueras y que reúnen las mejores condiciones higiénicas, económicas y de verdadero resultado práctico en la enseñanza; entre estos se distingue principalmente

El Pensionado del Carmen,

incorporado oficialmente al Instituto de San Isidro.

Admite internos, medio-pensionistas y externos.

Se dedica con preferencia á la 1.ª y 2.ª enseñanza y carreras especiales.

Por el verano tiene abiertas las clases para los alumnos libres y suspensos de Junio.

Para más detalles, dirigirse al Director.

BOCANGEL, 13, Y SANCHO-DÁVILA, 4 HOTEL (al final de la calle de Alcalá).

Cuenta corriente con el Banco de España.

Ayuntamiento de Madrid

OBRA NUEVA

A TRAVÉS DE GALICIA

POR

EL HIDALGO DE TOR



PRECIO:

TRES PESETAS

Pedidos á PERLADO, I PÁEZ y COMPANIA, Arenal
número 11.

M A D R I D
Ayuntamiento de Madrid

DONATIVO
DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL
DE MADRID
1940

GALICIA

REVISTA • ILUSTRADA

Director: Dr. D. MANUEL VIDAL Y RODRÍGUEZ



La Guardia (Pontevedra).

Año III.—Núm. 17.—Madrid, 1.º de Septiembre de 1908.—Colegiata, 20.

Ayuntamiento de Madrid

TIJERETEO POR EL ABATE LEPE

La realeza y la tauromaquia.

Ya hemos visto por el anterior *Tijereteo* cómo las gustaba el fresco de Fernando VII, por lo que respecta á la fiesta de los toros y á sus apóstoles, y, para completar el trabajo, voy á reproducir en estas columnas, en parte, el saladisimo artículo, tomado de las *Memorias de un ochentón, natural de Osuna y vecino de Madrid*, libro publicado hace años por el Dr. D. Antonio María García Blanco, y en el que se da idea acabada de lo que eran las aulas de la ciencia tauromáquica, dirigidas por el famoso maestro D. Pedro Romero.

La Escuela de Tauromaquia.—«En Sevilla, junto á la puerta, ó ex puerta, llamada de la Carne, y contiguo á un basto y vasto edificio que es el Matadero, había en el año «de gracia» de 1827 un grande corralón enjalbegado, con puerta nueva y encima una buena lápida de mármol blanco—que debía haber sido negro—con una leyenda greco-latina y jeroglífico-española, dictada por el *Asistente Arjona*, servilón de tomo y lomo y natural de Osuna.

»Por cabeza de proceso—que proceso merecía el autor de aquella ensalada de signos heráldicos—estaba el escudo de armas de España entre dos cabezas de toro, con picas, banderillas, muleta y espada que, al par que las adornaban y defendían, parecían atentar á los blasones nacionales. Debajo se leía, en vistosas y doradas letras, este verdadero epigrama:

FERNANDO VII
PIO FELICI RESTAVRATORI
MDCCCXXII

»Todas las mañanas trepano (usaré el lenguaje y las palabras propios de la profesión) iba un tripero de la oficina adjunta, abría la puerta, barria y limpiaba algo la cátreá del señón Pedro Romero, catreático por S. M. de la Escuela, y ponía á los lados dos espuestas: la una, llena de cascotes y medios ladrillos, y la otra, de bolillas de papel de colores, gordas como un puño, para lo que dempués se dirá; daba una güerta por ayí, respondía con trabajo á lo que se le preguntaba, y esperaba hasta la hora de clase.

»A las diez se presentaba el catreático, alto, anquiseco, vera efigie de D. Quijote, salvo los bigotes, que señón Pedro no los tenía, y empezaban á entrar los colegiales de sueldo fijo (seis reales diarios toos los días, amén de los provechos de tripas y cuernos), y con ellos—con los colegiales—entraban los aficionados y el público. En días de estreno, concurrían muchas señoras á unos asientos altos que había alrededor del corralón, y en los cuales se asentaba el público y los alumnos entre suerte y suerte, carrera y carrera.

»Antes de mandar abrir el chiquero, el maestro disponía la plaza: señalaba á cada uno el sitio que había de ocupar; á los señoritos, tirándoles desde la cátreá una pelotilla de papel; á los otros, un canto: cada cual media el terreno y las contingencias.

—«Señor maestro—decía el condesito con voz atiplada—¡parece que aquí estoy muy cerca del chiquero!—Y miraba y remiraba la distancia.

—«No, jeñó—decía el maestro—; no tenga usted mico; está usted bien: ¿no vusté que er bicho, en cuanto sarga, se va erecho á Maoliyo?

»Maoliyo, entre las damiselas Manolillo ó Manolito, era el sobresaliente de aquel curso ó *diarrea tauromáquica*, y el más querido, compadecido y admirado de las damas concurrentes. Maoliyo, que tal oía, empezaba á retirarse del sitio que le había señalado el maestro, y éste decía:

—«Maoliyo, no te vayas á ese lao.—Y le señalaba con la mano el sitio en que había de ponerse.

El discípulo se excusaba:

—«Maestro: ahí me coge en cuanto que sarga.

—«Nó, nó, ponte ayí—replicaba el maestro: y el alumno se retiraba al otro lado—. No, jasia ahí no—gritaba aquél, y cogía un medio ladrillo y se lo estampaba en un costado—. ¡Ahí, ahí te quiero!

—«¡Pos ahí me se echa ensima en cuantito sarga!

—«Y ¿qué le jase eso?

—«¡Toma..! que me regüerca al instante.

—«Pos ¿qué quieres? ¿Naa más que cobrar los seis riales?

—«¡Güeno: lo berá usté!

»Tocaba un cuerno el maestro Piernas-secas ó Zancas-largas, y abrían la corraleja; en cuanto salía er bicho le echaba la capa el condesito; chillaba, asustada, toda la plaza, y aun solía haber algún desmayo; la vaca salía escapada y ex-capada (huyendo de la capa) y se iba derecha á Maoliyo; éste la sorteaba, pero á la güerta, caía en tierra; la llamaba otro que había apostado el maestro, y er bicho salía erecho jasia er chiquero. Palmoteo general, y Maoliyo salía renqueando y limpiándose er porvo, diciendo:

—«¿Lo busté? ¿Lo busté? ¿No lo isía yo?

»Y se iba hacia un asiento. Al instante la primera dama ó damisela que allí estaba le decía:

—«Señor Manolito, aquí, aquí; véngase usté aquí.—Y le limpiaba y le consolaba y le pasaba la mano: no le faltaba más que un besito.

»Esta suerte y esta lisió, lisió ó lección, se repetía con cuantos bichos salían ar reondé, hasta que el maestro decía:

—«¡Banderiyas!.. Y si no, vaya, dejayo pa mañana: mañana mos toca la suerte de banderiyas: aquí tengo yo unas bastas, pero clavan bien; el que las quiera más finas, pué traeyas. Esos animales, échayos á juera.

—«No, jeñó—decía el cuasi conserje—; éstos son pa matar.

»Bajábase el maestro de la cátreá, rodeábanle los señoritos y señoritas, temblábanle las piernas al señón Romero, recogía las dos espuestas, la de bolillas de papel de colores y la de cantos, y salía hacia la puerta de la clase, diciendo:

—«Ya saben ustés la suerte más sencilla; mañana la e banderiyas, y aluego dirán saliendo toas regüertas. ¡Biba er sabé!

»Otro día y á la misma hora, y con el mismo aparato, se «gorbia» á abrir la clase; yo pensé seguir asistiendo todo el curso; pero las oposiciones que estaba haciendo para el primer curato eran á la misma hora, y no me lo permitían.

»Aunque Fernando VII y su ministro Calomarde—de quien aun hoy hace memoria el pueblo diciendo: «Más malo que Calomarde»—no hubiera dado golpe más glorioso para España que cerrar Universidades y plantear ó restaurar—como decía la lápida—tan «nobles» institución, ya, con esto, habían contraído méritos suficientes para ser exaltados y puestos más arriba de las armas reales.

»¿Quién le arrebató esta «gloria» al *Deseado* Fernando VII? ¿Quién mejor que *Pipi* (así llamamos siempre en Osuna al hermano del sabio y gran poeta D. Manuel de Arjona, Canónigo penitenciario y fundador de la Sociedad El Sité, á que perteneció mi padre, y de la cual habla Menéndez Pelayo—já mucha honra!—en su *Historia de los heterodoxos españoles*), quién mejor que un *Pipi*, un tonto, un imbécil, un servilón, había de haber encomiado la «piedad», el «feliz» pensamiento de Fernando, y la cristiana «restauración» de la Tauromaquia, en la tierra de los Argensolas y Cervantes, de los Leones y Floridablanca? Taurómacos nobilísimos y verdaderos restauradores («res-tauro») fueron *Pipi* Arjona, Calomarde y Fernando VII: «Taurus», el segundo signo del «Zodiaco», después de «Aries», y algo antes de «Capricornio»... ¿Puede estar más bien seguida la progenie tauromáquica?

»Todos grandes, todos tirando, todos pesando y pesando, todos hermanos en Cristo; todos fieros como leones, que presida «Caper», que se coma «Aries», que viva Fernando, y vamos robando, como decían los serviles, ó seres viles. Así, así se dijo. Pan y toros: ambas cosas, y si no puede ser, toros á secas: que entre dos que bien se quieren, con uno que coma basta. ¡Basta! ¿A qué más?»